

vos anacoretas; y el alma llora sobre las ruinas de aquella pobreza, cual sobre las del más antiguo y suntuoso monasterio, pues algo más que el arte, algo más que la historia es lo que envuelven en su caída. Soledad estéril y pavorosa, abrumador desamparo, guaridas salvajes de fieras y alimañas, precipicios al débil peligrosos, al desesperado tentadores, ved ahí lo que ofreciera el páramo, arrancada una vez la cruz que todavía lo alegra y vivifica; y ved ahí lo que del mundo intentan hacer, sin quizá pensarlo, los que todo lugar de refugio cierran á la inocencia ó al arrepentimiento.

Gustado el sabroso almuerzo sobre la fresca yerba cabe el río, á falta de la religiosa hospitalidad, retrocedimos hacia el sur costeano la sierra de Buendía, allende la cual se dilata el montuoso término de Huete, y en cuyas faldas occidentales se asientan florecientes pueblos entre viñas y olivares de regadío. Á Almonacid distinguen un almenado torreón puesto en una de sus entradas y resto casi único de su antigua cerca, la torre de piedra para el reloj construída en 1589 y rematada en cupulilla, el santuario de la Virgen de la Luz que fué iglesia del suprimido colegio de jesuítas, un convento de monjas á la salida, ahora de la Concepción, antes de Calatrava, cuyo estilo es del siglo xvi, y una parroquia harto ahogada de techo, con labores de la decadencia gótica en su portal y ventanas, que valiera mucho más á haberse continuado el magnífico ábside y crucero con su decoración de columnas estriadas, que empezados en aquel siglo yacen al presente en abandono á espaldas del templo. Restauración más completa alcanzó la parroquia de Albalate, alta en sus tres naves, espaciosa, adornada con bóveda de crucería, en cuya portada se combinan las pilastras platerescas con molduras y follajes góticos, destacando la figura de la Virgen dentro un arco trebolado, rodeada de arabescos que le sirven como de aureola. Arábigas de nombre y de origen estas villas, crecieron al amparo de Zorita la fuerte, cuyo título por sobrenombre toman; y al par de Almoguera y Albares y de casi todo el dis-

trito, rindieron vasallaje á la orden de Calatrava, señora de sus viejos castillos. Y remontando á épocas más inciertas y remotas, el despoblado de Rocafriada entre Zorita y Almonacid trae á la memoria el antiguo romance y la caballeresca fama de Montesinos (1); y algo más arriba, entre Guadiela y Tajo, sobre una cortada peña han creído reconocer insignes anticuarios los vestigios de la goda Recópolis fundada en 578 por Leovigildo en honor de su hijo Recaredo (2).

Zorita, cabeza un tiempo de aquellos lugares, les queda en zaga hoy día, reducida á triste aldea: el pueblo, que según fama se extendía sobre la derecha margen del Tajo, se ha acurrucado á la otra parte en torno del castillo, ocultándose casi totalmente. De su muralla queda tan sólo una puerta con torreones, de su puente un arco y un robustísimo machón: y visto á cierta distancia, parece el castillo una ciudad fuerte y poderosa, y el pueblo á sus plantas un arrabal mezquino. Grandioso por sus ruinas, más grandioso por sus recuerdos, aparece aquel la vez primera en los anales sarracenos del siglo ix durante las rebeliones de Muza y de Aben Hafsún: gánalo Alfonso VI, piérdese en los infaustos días de la reina Urraca, cayendo en poder de los valíes de Sevilla y Córdoba que lo abastecen y fortifican, y recobrado por Alfonso VII probablemente, pasa al señorío de los Castros, á quienes Alfonso VIII, llegado apenas á la mayor edad,

(1) En este bello romance que empieza:

En Castilla está un castillo
que se llama Rocafriada,

figura una castellana que atraída por el renombre de Montesinos, le envía á París un mensajero, pidiéndole por esposo.

(2) Dice de ella el Biclarense: *Civitatem in Celtiberia ex nomine filii condidit quæ Reccopolis nuncupatur, quam miro opere et mœnibus et suburbanis adornans, privilegia populo novæ urbis instituit.* Siendo celtibera esta ciudad, de ningún modo pudo corresponder á Ripoll, como han pretendido algunos seducidos por una falsa etimología. El moro Rasis escribió de Recópolis como existente en su tiempo, es decir, á fines del siglo x. «La ciudad de Rocapel, dice, es muy hermosa, e muy buena, e muy viciosa de todas las cosas de que los omes se han de mantener». Y hablando de Zorita añade: «es fuerte cidad e muy alta, e ficiéronla de las piedras de Rocapel, que las hay muy buenas en un rio que llaman Guadielas».

intenta quitárselo por instigación de los Laras sus rivales. La hueste real se ve detenida al pié de aquellos muros defendidos por Lope de Arenas, y los dos condes Nuño de Lara y Ponce de Minerva, que pasaron á conferenciar con el obstinado alcaide, quedan allí prisioneros: pero he aquí que por sus puertas sale un cierto Domingullo, propone al rey su pérfido estratagemá, hiere en fingida lucha á un escudero que se presta á auxiliar la ficción aun á costa de su vida, y corre á refugiarse en el castillo, alabándose de su hazaña y ganando así más y más la confianza de su amo. Pocos días después vuelve al campamento el traidor cubierto de sangre con las llaves del castillo; su venablo ha atravesado por la espalda á Lope de Arenas mientras se estaba rasurando; cobra la pactada recompensa, pierde empero los ojos y luégo la vida para escarmiento de alevosos. Sucedió esto en 1169, y en 1174 confió el rey á los caballeros de Calatrava la defensa de Zorita y demás fortalezas vecinas, para contener las incursiones de los musulimes de Cuenca, al paso que la rica hembra Sancha Martínez les cedió el señorío de los mismos pueblos. Otorgóles fueros especiales en 1180 el tercer maestre Don Martín Pérez, y el santo rey Fernando cuidó de su observancia contra las demasías de los comendadores (1). Guardada Zorita por sus muros y por formidables perros de presa, de donde aseguran que tomó su epíteto *de los Canes*, fué el baluarte principal de la orden sobre la ribera del Tajo; y cuando en 1210

(1) Tan notable en el fondo como curiosa por su lenguaje es la carta escrita por el santo rey á los consejeros de Almoguera y Zorita, que trae Rades en su crónica de las órdenes militares: *Sciatis, dice, quod ego scio quod los mesquinos sunt male tractati per multas guisas... Onde mando firmiter Commendatori ut tractet los mesquinos et omnes illos quos sciverit tortum recipere, ad directum; et non consentiat quod aliquis faciat illis tortum vel forciam, sin autem, ad illum me tornarem et facerem illum jactare de sua baylia. Et mando quod quicumque juraverit falsum vel firmaverit, et probatum illi fuerit per bonas probas, quod quintent illi dentes, vel bene recaudatum veniat ante me, quia ego vetabo illud de guisa quod alii sint inde escarmentati: et istud non fallat ullo modo; sin autem, de Commendatore et de illis qui istud contrariaverint, bonum directum prenderem ego, et vetabo illud de guisa quod alia vice melius faciant quod ego mandavero. Datis in Toletto XXVI die novemb. era MCCLVIII (1220 de Cristo).*

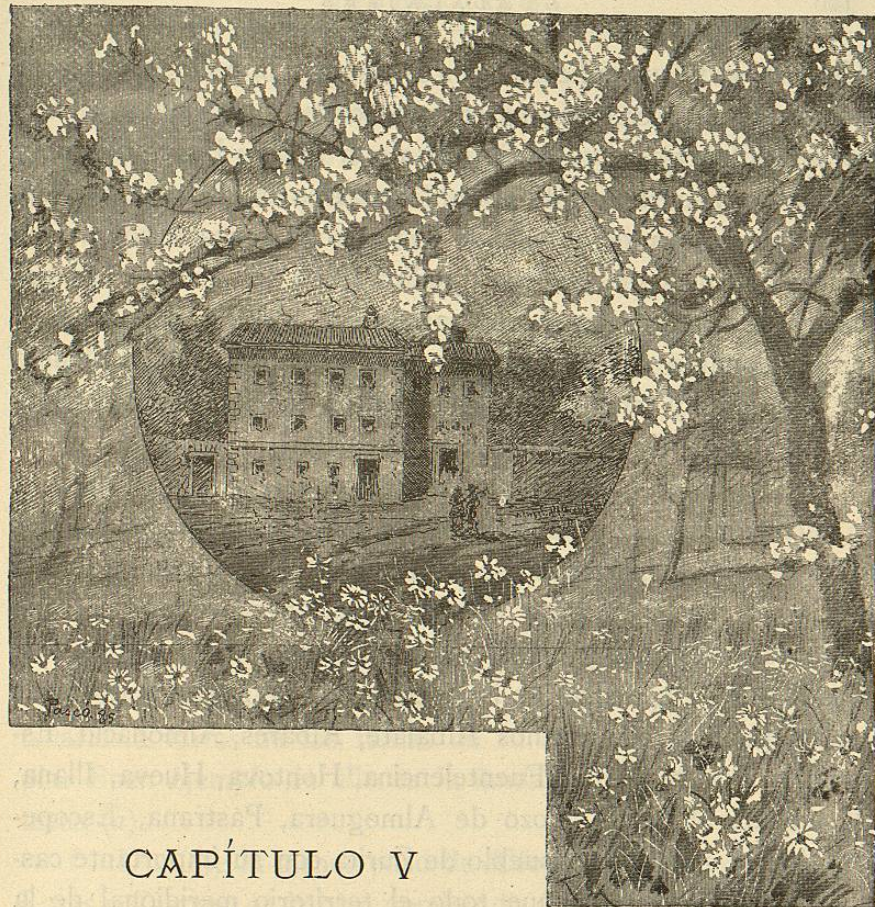
sucumbió á la furia de los infieles su segundo convento de Salvatierra, sirvió aquella á los freyles de refugio y centro para replegar sus fuerzas y lanzarse con más brío á la victoria.

Tales sucesos revoloteaban en mi fantasía; en tanto que trepaba la áspera loma, cuya vasta meseta abarca el castillo, fundado y como incrustado en las desiguales peñas, irregular y oblongo en su figura, ceñido de barbacana por algunos lados, flanqueado de no muy salientes torreones que en su diversa forma y diverso colorido declaran la variedad de su fecha. Á un arco de aguda ojiva, por cuya canal desplomábase el rastrillo, y que sirve de entrada principal, dominado por una gigantesca ventana de medio punto, sigue más adentro otro de herradura y ya denegrido, obra acaso sarracena; y al extremo opuesto del recinto ábrese otra puerta, gótica en la traza, bizantina en las molduras, que á grande elevación contiene en una lápida el cuándo y por quién fué construída (1). Grandes ojivas apoyadas por bizantinos capiteles, ó bien formando arcos concéntricos, adornan el atrio de la capilla; y en uno de los flancos exteriores de ésta, donde brilla mejor la variedad de ménsulas característica de aquel género, asoman á flor de tierra dos nichos, el uno semicircular y el otro de arco rebajado, que según las cruces esculpidas en la delantera de la urna dieron sepultura á caballeros de la orden. La portada de la iglesia es completamente bizantina y ruda, con aristas en degradación en vez de columnas y boceles, y en lugar de capiteles una sencilla faja de oblicuos cuadros, completando su frontispicio una claraboya y un arco para las campanas; la bóveda, labrada toscamente, estriba sobre capiteles embadurnados de cal; y solamente el ábside, rodeado

(1) En cuanto permite la altura á que esta lápida se encuentra y lo gastado de los caracteres, parecióme leer en ella: *Don Pero Diaz me fecit en...* era TCC e XXVIII que sería año de J. C. 1190. De este nombre de Pedro Diaz no hubo maestre alguno de Calatrava, y el que más se le aproxima es el de Rui Diaz, que lo era al tiempo en que la casa matriz de la orden se trasladó de Salvatierra á Zorita; ni entre los comendadores de aquella villa que nombra Rades hubo por aquel tiempo ninguno así llamado.

por dentro de arquitos semicirculares, aunque por fuera desnudo y macizo cual torreón, deja traslucir la gallardía que ostentan los de su clase. En el ajimez de doble arco que alumbra la pieza situada sobre el ábside y á la cual conduce una escalera de caracol, en casi todas las ventanas así las abiertas hacia afuera, como las interiores que recibían luz de los patios, por do quiera domina el semicírculo, por do quiera gruesos paredones de piedra, por do quiera techos hundidos; y entre aquellas enormes ruinas de obras cuyo plan y destino no le es dado siempre reconocer (1), detiéndose el viajero con el mismo afán é impaciencia con que el naturalista, ante un colosal esqueleto antediluviano, se esfuerza en adivinar las robustas formas del ignorado bruto, ó en reunir y descifrar un anticuario los destrozados fragmentos de preciosa lápida.

(1) Tal es una rotonda, á la cual aún ahora se baja por ocho escalones con indicios de haber existido muchos más, labrada perfectamente como á torno con bóveda hemisférica, rodeada por un angosto corredor, y conduciendo por una escalera de caracol al terraplén ó baluarte que la domina. En medio del patio hay un gran pozo cuadrado y profundo, que tal vez estaba en comunicación con el río.



CAPÍTULO V

Señoríos de Pastrana, Mondéjar y Tendilla

* **A**guisa de viajeros, que después de recorrer una comarca rápidamente y por primera vez, disfrutando del encanto de las primeras impresiones, vuelven á viajar por ella para explorarla, estudiarla con detención y fijar los detalles, tenemos que recorrer nuevamente ese territorio, en que radican importantes villas, que dan nombre á las ilustres casas de los duques de Pastrana, marqueses de Mondéjar y condes de Tendilla, como luego recorreremos los pueblos que dan su nombre á las casas no menos aristocráticas de Cifuentes, Bélgida y Cogolludo.

* Y es curioso y no poco importante para el estudio de la